

lagrimales, que se hallan á alguna distancia de los ángulos oculares, son anchas, pero su abertura muy estrecha; rodéalas un anillo, y su interior está lleno de una grasa cuyo olor se parece al del macho cabrío. Los labios están cubiertos por fuera de pelos blancos, con manchas negras, aplastados en el borde y hendidos por un surco; la laringe sobresale un poco del cuello, sin formar un buche verdadero; las piernas, delgadas, están algo torcidas hácia dentro; las pezuñas anteriores son cortas, rodeadas por atrás de una piel callosa cóncava y triangular por delante; las posteriores tienen una forma semejante, pero son mas puntiagudas; los dedos rudimentarios, pequeños y obtusos, mas gruesos en los piés posteriores, están distantes de las pezuñas. La cola es corta, bastante ancha en la base, desnuda por abajo, cubierta por arriba de pelos rizados, mas largos en la punta. Unas fosas muy profundas en la ingle, limitadas hácia las ancas por un pliegue del sacro, segregan tambien una grasa de un olor muy fuerte. La hembra no tiene cuernos, y solo dos mamas.

En verano el pelaje llega á una longitud de 0",02, prolongándose durante los últimos meses del otoño hasta 0",07 y mas; en el estío el lomo y los costados son de color gris amarillo; las piernas, debajo de las rodillas, del mismo color, mas oscuro; los lados del cuello, la parte inferior del tronco y tambien las inferiores de las piernas son blancos; la frente y la parte superior de la cabeza amarillo gris, ó gris ceniciento; en la region del sacro se encuentra una mancha en forma de lanceta, cubierta de pelos mas gruesos y largos y de color negruzco. Hácia el invierno, el pelaje se vuelve mas claro, siendo los pelos de un gris amarillento pálido, blanquizco hácia fuera; en los pequeños el pelo es muy suave sobre la parte superior de la cabeza y hasta el centro del lomo rizado y lanoso en los recién nacidos, su color mas gris que en los adultos y casi pardo oscuro en la parte superior de la cabeza y en el lomo. La longitud del macho adulto es de 1",30, de los cuales la cola ocupa 0",11, la altura hasta la cruz llega apenas á 0",80; los cuernos medidos en toda su longitud tienen de 0",25 á 0",30.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El saiga habita las estepas de la Europa oriental y de la Siberia, desde la frontera polaca hasta el Altai. Su área de dispersion se halla limitada por los países meridionales del Danubio y de los Carpates y desde allí se encuentra en todas las estepas de la Polonia sudoriental, en la Rusia Menor, en las orillas del mar Negro, alrededor de las montañas del Cáucaso, en las orillas del mar Caspio, y del lago Aral, hasta el Irtisch y el Obi, hácia el norte hasta los 55° de latitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive siempre en sociedad, pero á principios del otoño se reúne en manadas de varios millares de individuos que emprenden viajes con bastante regularidad y no vuelven á los sitios anteriores, sino hácia la primavera. Muy raras veces se ve á uno de estos antilopes solitario, pues tambien durante el verano los machos viejos continúan en la manada. Esta coloca siempre centinelas; al menos así lo observó Pallas, á quien debemos hasta ahora las únicas noticias detalladas sobre la vida en libertad de estos animales; los que observó dicho naturalista jamás descansaban todos á la vez, sino que siempre pacian algunos vigilando, mientras que los otros rumiaban, echados en el suelo; ninguno de los vigilantes se entregó al descanso antes de haber invitado y obligado á otro saiga, por medio de un movimiento extraño de cabeza, y de un grito no menos curioso, á que se levantase; verificado lo cual el centinela relevado se iba á descansar. A pesar de esta prudencia no puede decirse que los saigas sean animales bien dotados.

Tienen poca agilidad, sus sentidos no están muy desarrollados y su inteligencia es bastante obtusa. Es verdad que

los adultos corren tan rápidamente que ni caballos ni lebriles pueden alcanzarlos; pero los jóvenes pierden fácilmente el aliento y hasta los viejos caen pronto en poder de los carnívoros, por ejemplo, de los lobos, cuando estos los persiguen.

Su paso es incierto y por lo mismo poco gracioso, y además estiran mucho el cuello, dejando caer la cabeza; sus saltos, si bien alcanzan á larga distancia, apenas se parecen á los graciosos brincos de los otros antilopes; al contrario, son pesados y poco hábiles. Entre sus sentidos, el olfato es el mas desarrollado, pues se observa que olfatean de un modo muy excelente; en cambio la vista parece bastante débil, pues á veces corren ciegos por el sol en direccion á los carros ó miran con extrañeza á su alrededor, aun en presencia de un enemigo, como si no pudiesen reconocer los objetos.

De la inteligencia de estos antilopes se pueden hacer pocos elogios; son tímidos como todos los animales de la estepa, no tienen nada de astutos, y raras veces saben salvarse de un modo prudente, cuando les amenaza un peligro efectivo. Tampoco distinguen los enemigos peligrosos de otros animales inofensivos, sino que huyen tan luego como ven un sér extraño; se reúnen primero, vuelven los ojos llenos de miedo hácia atrás, y emprenden despues la fuga silenciosamente, sin dejar de mirar detrás de sí continuamente.

Por lo regular el macho conduce la manada, pero tambien la hembra vieja suele hacer las veces de jefe. Únicamente los pequeños dan algunos ligeros gritos, que se asemejan al balido de las ovejas; los viejos guardan siempre silencio.

El saiga se alimenta principalmente de yerbas alcalinas que cubren en abundancia las estepas tártaras, interrumpidas á menudo por manantiales salinos.

Segun Pallas, no andan los animales mas que hácia atrás, y no pacen sino lateralmente, porque su nariz colgante les impide alimentarse de otro modo; tambien se dice que al beber sorben el agua no solamente con la boca, si que tambien con la nariz. Ambas noticias, la última de las cuales la debemos á Strabon, son completamente inexactas, como he podido convencerme observando los cautivos que yo mismo he cuidado.

La carne de este antilope tiene, probablemente á causa de su alimento extraño, un olor balsámico que produce, al menos al que nunca la ha comido, tal aversion, que no le es posible comerla. Los habitantes de las estepas afirman que las plantas alcalinas dan fuerzas extraordinarias á estos animales, y sobre todo á los machos, por manera que cada uno de ellos puede bastar para un crecido número de hembras, esto es, de veinte á treinta; no hay que esforzarse en probar que esta opinion no es errónea, porque ya es sabido que otros rumiantes pueden hacer lo mismo.

REPRODUCCION.—La época del celo empieza á fines de noviembre, y los machos luchan entonces vivamente por la posesion de las hembras; reúnen una multitud de ellas y las cubren. La gestacion dura hasta el mes de mayo, y regularmente antes de mediados de este mes da á luz la hembra un solo hijuelo, muy torpe al principio.

CAZA.—A pesar de ser la carne bastante mala, los habitantes de las estepas son muy aficionados á ella, y persiguen á los saigas á caballo y con perros, alcanzándolos regularmente cuando se ven obligados á huir á larga distancia, como sucede con otros antilopes; á veces son mortales para ellos las heridas de poca gravedad. Los kirguises abren senderos por en medio de las cañas y yerbas de la estepa, cortando los tronchos á cierta altura, y, corriendo á caballo,

que tiene delante un animal en alto grado estúpido, cuyo comportamiento no desmiente esta impresion.

LOS GNUS—CATOBLEPAS

Los gnus son los mas extraños de todos los antilopes y forman, por decirlo así, una mezcla entre antilopes bueyes, y antilopes caballos, verdaderas caricaturas de las formas nobles y graciosas de su familia.

Cuando se ve por primera vez el gnu, pregúntase uno qué animal puede ser: parece un caballo con el casco hendido y la cabeza de toro, y sus costumbres son tan singulares como sus formas. No puede decirse que es un animal bonito, por mas que no carezcan de gracia las diversas partes, consideradas separadamente.

CARACTERES.—Los del grupo de los gnus, que tiene pocas especies, son los siguientes. El tronco recogido, las piernas de longitud regular y delgadas, las anteriores bastante mas altas que las posteriores; la cabeza cuadrangular; la parte desnuda del hocico ancha, como en los bueyes; las fosas nasales tienen una forma como si estuviesen tapadas; los ojos, rodeados de una corona de cerdas blancas, tienen una expresión maliciosa; las orejas son pequeñas y puntiagudas; los cuernos, propiedad de ambos sexos, se hallan en el borde superior del hueso frontal, aplastados, muy anchos, y arrugados, inclinados lateralmente hácia abajo y las puntas dirigidas hácia arriba; la cola es peluda á manera de la del caballo; sobre el surco de la cara, en el cuello, lomo, garganta, y mejillas hay crines fuertes; el resto del pelaje es liso; en el interior de las fosas nasales se encuentra una tapa movable; carece de fosas lagrimales, y en su lugar tiene unas verrugas glandulosas.

EL GNU—CATOBLEPAS GNU

El gnu ó *wildbeest* (buey salvaje de los colonos del Cabo de Buena Esperanza), el *Impatumo* de los matabilos (*Antilope* y *Bos Gnu*, *Bos connochates*), tiene el tamaño del potro de un año; cuernos gruesos y encorvados; cola de caballo, crin levantada, y unos singulares mechones de pelo en la frente y el pecho. Su color es gris pardo uniforme, claro en ciertos sitios y mas oscuro en otros, color que tira tan pronto al amarillo como al rojo ó al negro. La crin es blanquizca; los pelos, blancos en la raíz, negros en el centro y rojos en la punta; los de la cola son de un gris pardo en su base y blancos en el extremo. Los mechones del pecho y del cuello son de un gris pardo oscuro; la barba blanca; los pinceles que hay sobre el hocico pardos, y las cejas y el mostacho blancos (fig. 248).

Los dos sexos hallanse provistos de cuernos, que son planos, encorvados primero hácia fuera. El individuo adulto mide unos 2" de largo, comprendida la cola, que tiene 0",50 ó de 0",90 á un metro, con los pelos que la terminan; la altura hasta la cruz es de 1",20; la hembra es mas pequeña y sus cuernos mas endebles.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gnu habita el sur de Africa, hasta cerca del Ecuador: en otro tiempo era comun en el Cabo, de donde ha desaparecido casi por completo; pero todavia es muy numeroso en el país de los hotentotes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al decir de los mas concienzudos observadores, los gnus emigran todos los años. Smith cree que les impulsa á ello un instinto análogo al de las aves; yo opino que la falta de alimento es la única causa que les induce á trasladarse á otro punto. Son

obligan al animal á entrar en ellos. Los antilopes se hieren con las agudas puntas de las cañas y sucumben de resultas de esta herida. Con mas frecuencia se les caza con escopeta, y en algunos puntos se les coge con halcones, siendo extraño que no se sirvan de los halcones nobles, sino del águila montañesa, que ya por instinto es uno de los enemigos mas peligrosos de los antilopes, y voluntariamente da rienda suelta á la afición que por su naturaleza tiene á la caza. Los lobos causan tambien grandes destrozos entre los saigas, derribando á veces grupos enteros y comiéndoselos, excepcion hecha del cráneo y de los cuernos; los kirguises ó cosacos recogen despues los últimos y los venden á poco precio á los chinos. Aun tienen otros enemigos estos antilopes: una especie de mosca pone sus huevos en la piel, y á veces en tan crecido número, que las larvas al nacer ocasionan peligrosas ulceraciones, que causan la muerte de los animales.

DOMESTICIDAD.—Los antilopes de las estepas, cogidos jóvenes, se vuelven muy mansos; siguen á su amo como un perro, aun nadando á través de los rios; huyen de sus congéneres salvajes y vuelven por la noche voluntariamente á su establo. Por intervencion de los administradores del jardín zoológico de Moscou y últimamente por los esfuerzos del comerciante de animales Stader de esta ciudad, han venido repetidas veces saigas á Alemania y actualmente no son raros en nuestros jardines zoológicos. Segun noticias verbales que he recibido de Stader, se les coge pocas horas despues del nacimiento, haciendo que los crien cabras y ovejas, hasta que puedan comer solos y resistir las fatigas del largo y penoso viaje. Cuando tienen un año poco mas ó menos, se les envia á partes mas distantes. Estos animales jóvenes tienen un aspecto del todo extraño, y se parecen, como ya he dicho, al cordero y al reno; pero sus movimientos son en todo como los de los antilopes. Regularmente andan con paso lento y acompasado, interrumpido á menudo por varios brinco rápidos y bastante altos. Pacen como los demás rumiantes, avanzando lentamente; su nariz colgante se halla entonces en continuo movimiento, arrastrándose por el suelo.

Estos animales son del todo insensibles á las influencias del clima; aun en las noches mas frias permanecen en su cercado, sin entrar en el establo y por la mañana se les encuentra cubiertos de una gruesa capa de escarcha, y hasta de nieve, en el mismo sitio donde se echaron la noche anterior y en apariencia muy á su gusto; para descansar buscan largo tiempo un sitio conveniente, se vuelven y revuelven varias veces en este, dejándose caer primero de rodillas, y echando por fin todo el cuerpo. Los saigas que yo cuidaba, comian todo el alimento propio para ellos; como á la mayor parte de los antilopes, les gustaba mucho la sal y además tragaban una cantidad considerable de tierra. Los excrementos se asemejan á los de nuestras cabras y ovejas.

Si bien los saigas que yo tenia, trabaron amistad al poco tiempo con su guardian, y se habian vuelto muy mansos, pocos se pudieron conservar vivos muchos años. La causa de esto era en algunos casos el alimento que quizás no les convenia del todo, pero mas frecuentemente su poca inteligencia; pues la mayor parte de los que murieron, sucumbieron á causa de la facilidad con que se espantaban ó de su torpeza; cualquier accidente extraordinario les excitaba de tal suerte que se precipitaban como locos contra las rejas, lastimándose gravemente ó estrangulándose entre las barras.

Todos los antilopes que conozco y hasta las ovejas se conducen con mas prudencia; cada rumiante reconoce mas fácilmente su departamento y evita con mas precaucion los peligros que el saiga. La primera impresion que esto produce en el observador no es favorable, pues al pronto parece

animales muy ágiles, admirablemente dotados para vivir en las grandes llanuras.

«Entre todos los animales, dice Harris, el gnu parece el mas torpe y extraño, tanto por sus formas exteriores, como por sus usos y costumbres. La naturaleza le ha formado en uno de sus caprichos, y apenas es posible mirar sus torpes gestos sin reírse; cuando este animal grotesco y siempre tímido se mueve é inclina en todas direcciones con su cabeza vellosa y barbuda, encorvada entre las piernas esbeltas y musculosas, con la larga cola blanca que oscila como una bandera al viento, presenta un aspecto salvaje á la par que ridículo; se para bruscamente, como si quisiese defenderse y prepararse para dar una cornada; sus ojos parece que despiden rayos, y su gruñido, semejante al rugido del leon, resuena con fuerza; de pronto menea la larga cola, azotándose con ella los costados, salta, se endereza, se revuelve, cae de rodillas y se levanta para correr un momento despues como el huracan por la llanura, levantando una nube de polvo tras sí.»

Así le conoce todo viajero que visita el interior del Africa meridional, pues este animal es en gran manera curioso y se acerca voluntariamente á cualquier objeto que llama su atención; pero sobre todo al hombre. Es sociable, vivaz é incansable. Su naturaleza no le obliga á vivir cerca del agua, ni de la yerba, ni de la sombra, y según las estaciones, emprende viajes de un sitio á otro, por lo cual el viajero le encuentra casi por todas partes en grandes manadas, siempre en compañía del cuagga y del springbock, formando grupos con estos. Las manadas están en movimiento continuo, porque los gnus apenas necesitan el descanso y juegan siempre del modo mas grotesco y caprichoso. A veces sucede que el viajero se ve obligado á correr en medio de sus manadas, porque los gnus deteniéndose siempre á alguna distancia, dan saltos provocativos alrededor del hombre, como si quisieran burlarse de él.

Gordon dice que no abandonan su sitio aun cuando los persigan muchos cazadores; y que lejos de ello, rodean á estos en un inmenso círculo, y comienzan á dar vueltas, saltando de una manera grotesca y haciendo cabriolas.

Se ven á veces individuos viejos que viven solitarios ó se reúnen con otros cuatro ó cinco, y permanecen inmóviles horas enteras, observando los movimientos de otros animales, y produciendo á intervalos una especie de quejidos ahogados. Si un cazador se acerca á ellos, manean la cola, saltan, huyen rápidamente, detiéndose luego, y luchan á veces dos de ellos. Precipítanse unos sobre otros; se arrodillan, se levantan, describen nuevos círculos, agitan la cola y corren por la llanura, entre una nube de polvo.

Otros viajeros presentan al gnu como una imágen de la libertad, reconociendo en él la fuerza y el valor. Los hotentotes cuentan mil fábulas acerca de este rumiante, y hasta los cazadores mismos, seducidos sin duda por el aspecto fantástico del animal, conviértente en héroe de las mas extrañas aventuras. Lo cierto es que sus costumbres ofrecen tanta singularidad como sus formas.

Sus movimientos son tambien curiosos, y los ejecuta con rapidez; suele caminar á paso de andadura, aun cuando galope. El gnu es de carácter alegre y mas inclinado á retozar que ningun otro rumiante. En la lucha da pruebas la hembra de tener tanto valor como el macho; su voz se asemeja al mugido del buey, y los pequeños producen una especie de balido gangoso.

Los colonos holandeses imitan el grito extraño de estos animales con las voces: «Nonja, gudtn avond» «buenas noches, virgen,» afirmando que muchas veces han sido engañados por la claridad con que hablaban en su idioma.

El gnu está muy bien dotado en cuanto á los sentidos, sobre todo por lo que respecta á la vista, al oído y al olfato; no lo está tanto por su inteligencia: su mirada parece la de un animal loco.

La postura en estado de descanso se asemeja en todo á la de las vacas; pero por su paso, en el que siempre pone su pié trasero antes que el delantero, se diferencia de estas. Es difícil hacerle andar al trote y si se le quiere obligar á ello se pone colérico, pero sin acelerar su paso.

REPRODUCCION.—La hembra pare en cualquier mes del año un hijuelo que á los pocos dias de su nacimiento se divierte saltando y haciendo las mismas travesuras que sus padres, y aun parece mas gracioso que estos, sin duda por su menor tamaño.

La madre lo ama con gran ternura y sin vacilar se expone por él á cualquier peligro. Los cazadores brutales derriban al pequeño no pocas veces con el objeto de coger á la madre, la cual acude á un lado para protegerlo, quedando así á merced del cazador.

CAZA.—El gnu corre con mucha ligereza, y durante largo tiempo, por lo cual es difícil apoderarse de él. Dicese que acomete al cazador y trata de matarle á cornadas y patadas cuando ve la imposibilidad de escaparse; y que una vez herido, se precipita en el agua ó en un barranco para poner término á sus padecimientos.

Los hotentotes le matan con flechas envenenadas; los cafres le acechan detrás de los matorrales y le atraviesan el corazon con sus lanzas.

El gnu perseguido se conduce lo mismo que el toro salvaje; levanta la cabeza como él, se inclina, cocea antes de huir y examina al enemigo. A semejanza de lo que hacen las vacas, tambien tienen ellos la costumbre extraña de fijar la vista en los objetos que le han infundido temor. Según dice Cumming, estos animales no emprenden la fuga aun cuando hayan caido varios de sus compañeros, y á veces permiten á los cazadores acercarse á corta distancia sin que se les ocurra escapar. Una detonacion les asusta mucho, y al oírlo comienzan á dar los saltos mas singulares. Rara vez se coge á los gnus con trampas ó zanjias.

CAUTIVIDAD.—Solo por casualidad se puede coger al gnu en los fosos ó con lazos; los viejos se vuelven locos y furiosos, si se les pone en cautividad, al paso que los pequeños, cuando son criados con leche de vaca, se domestican pronto, y tanto, que se les puede dejar pacer con las vacas y permitirles todas las libertades propias de un animal doméstico; pero presumiendo los aldeanos que son propensos á las enfermedades cutáneas, con las cuales pueden contagiarse á los animales domésticos, se ocupan pocas veces de la cria del gnu, razon por la que rara vez llega alguno vivo á nuestros jardines zoológicos.

USOS Y PRODUCTOS.—El gnu produce la misma utilidad que los demás animales salvajes del Africa: se come su carne, que es tierna y succulenta; su piel curtida suministra buen cuero, y con los cuernos se fabrican mangos de cuchillo y otros diversos objetos.

EL GNU RAYADO—CATOBLEPAS TAURINUS

CARACTERES.—La segunda especie de este género, el gnu rayado ó vaquero, *Korun* de los bechuanas, *Kaop* y *Baas* de los namacuas y hotentotes, *Wildbeest bastardo* de los colonos (*Antilope taurina* y *Gorgon*), tiene mayor tamaño que el gnu comun, pues su largo total es de 3 metros y la altura hasta la cruz de 1^m,60. Se distingue asimismo de sus congéneres por su nariz fuertemente acarnerada, la cruz mucho mas alta y las crines de la nuca y del cuello mas largas. El

color predominante es un gris ceniciento oscuro, en el cual aparecen rayas transversales. Los ojos pardo oscuros; el vértice, la crin del cuello y las mandíbulas, tienen un tinte negro; las dos caras de la cabeza un pardo pálido, los costados un color herrumbroso. La cara exterior de las patas delanteras, en su parte media, pardo amarillento; la interior gris pardo claro; la mitad inferior pardo rojizo claro; la cola arriba y en el medio pardo amarillento y el resto negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gnu rayado habita en manadas muy numerosas el Africa del sur y extiende su territorio de propagacion desde aquí hasta los países superiores del Nilo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los sitios favoritos en que con preferencia vive este animal son las llanuras cubiertas de yerba corta, donde se ven bosquecillos de mimosas ó por lo menos grupos de estos árboles; se le encuentra por lo regular asociado con el dauw, así como el gnu no se separa del cuagga; en ciertas épocas emprende viajes. Por sus usos y costumbres difiere poco de sus congéneres: brinca y salta de la manera mas grotesca, y distínguese sobre todo por su curiosidad, tanto, que cuando divisa un sér humano, acércase al trote cual si tuviera intencion de acometerle; pero despues se detiene de pronto, retrocede y emprende la fuga á la carrera. Mientras paze, y cuando no se le inquieta, suele parecerse sobremana al búfalo; mas apenas se pone en movimiento, ofrece todo el aspecto de su congénera, del gnu propiamente dicho.

LOS CÁPRIDOS—CAPRINA

Los cápridos y óvidos tienen entre sí tan estrecho parentesco que apenas es posible establecer diferencias notables para cada uno de los dos grupos, los cuales reunimos en una sub-familia especial, dándole el nombre de cápridos en atencion á los individuos mejor dotados que la misma comprende. Por lo tanto, bajo la dominacion de capridos (*caprina*) designaremos, como lo hacen varios naturalistas, lo mismo á los carneros (*ovina*) que á los machos cabríos (*agocerina*).

CARACTERES.—Todas las especies pertenecientes á esta sub-familia son ruminantes de mediano tamaño, de formas pesadas y vigorosas; tienen el cuello corto; la cabeza casi siempre recogida; las piernas cortas y robustas, con cascos relativamente romos, y uñas cortas y redondeadas; la cola redonda ó ancha, mas ó menos triangular y desnuda en la cara inferior; las orejas cortas ó medianamente largas y los ojos grandes, con pupilas colocadas trasversalmente, prolongadas y casi cuadradas. Sus cuernos, comprimidos, angulosos con varias rugosidades y pliegues se encorvan hácia atrás y á un lado, unas veces en forma de espiral y con mas frecuencia en la de lira; preséntanse en los dos sexos, si bien son mucho mas pequeños en la hembra que en el macho. En unos individuos se nota la presencia de glándulas en los cascos y de lagrimales; en otros se presentan tan solo las primeras ó los segundos, y los hay, por último, que carecen de unas y otros; el hocico está cubierto de pelo, excepto una raya que suele presentarse desnuda entre las fosas nasales; el pelaje, de color oscuro, es muy espeso y se compone de largas sedas y de un abundante bozo. Las hembras tienen dos mamas. En los seis molares, que se desarrollan con bastante regularidad hácia atrás, falta el tubérculo de esmalte como tambien el repliegue formado por este en la superficie de la corona, la cual se distingue por tener poco marcadas las anfractuosidades falciformes, que generalmente se notan en los ruminantes; de los ocho incisivos, los mas

exteriores son muy cortos y anchos, al paso que se presentan muy largos y delgados los interiores. El cráneo no ofrece ninguna depresion entre los cuernos, y el vómer, proporcionalmente corto y ancho, se va adelgazando hácia la parte anterior y no se une con la mandíbula superior sino en una corta extension. Las vértebras cervicales son cortas y se presentan provistas de apófisis espinosas bastante largas; las dorsales tienen el cuerpo redondeado y son en número de diez; las apófisis trasversas de las seis vértebras lumbares siguientes se distinguen por su forma muy larga y delgada, etc.

Teniendo en cuenta el comun modo de hablar y conformándonos en ello con el procedimiento de varios y distinguidos naturalistas, comparamos primero entre sí los dos grupos de la sub-familia citada, y los estudiamos luego separadamente.

LAS CABRAS — CAPRA

Las cabras, á las cuales asignamos el puesto mas distinguido dentro de su sub-familia, tienen el cuerpo grueso y fuerte; las piernas vigorosas y no muy altas; el cuello recogido; la cabeza relativamente corta; la frente ancha; los ojos grandes y vivaces, pero sin lagrimales; las orejas rectas, puntiagudas y muy movibles; y la cola recta, triangular y desnuda en su cara inferior. Ambos sexos están provistos de cuernos, que tienen dos ó cuatro caras redondeadas, con estrías de crecimiento anual bien marcadas y pliegues anulares muy próximos los unos á los otros en la cara anterior, se encorvan sencillamente hácia atrás y en semi-círculo, ó se contornean en la punta en forma de lira. Los de los machos son, por punto general, mucho mas fuertes que los de las hembras. El pelaje se compone de un bozo fino cubierto de sedas bastas; en varias especies son estas bastante espesas; en otras se prolongan en forma de crin, y en las mas forman una barba. El pelaje es de un color de tierra oscuro, ó bien de roca generalmente gris ó pardo. Es tambien digno de notarse el fuerte y repugnante olor que despiden los cápridos, mayormente durante la época del celo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cápridos habitaban primitivamente el centro y sur del Asia, la Europa y el norte de Africa; hoy dia las especies domesticadas se hallan extendidas por toda la superficie de la tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven estos animales en las montañas, donde buscan los sitios mas salvajes y solitarios; y varias especies suben hasta mas allá del límite de las nieves eternas. Permanecen en los pastos secos, bañados por el sol, en los bosques claros, entre las breñas, y en las rocas que se levantan en medio de las nieves y de los hielos.

Los cápridos son animales sociables, ligeros, vivaces, prudentes y aun astutos; siempre están en continuo movimiento; corren y saltan sin descanso, y no se echan sino para rumiar. Los machos viejos, ahuyentados de las manadas, viven solitarios. Aunque estos ruminantes andan por la noche, sus costumbres son mas bien diurnas que nocturnas, y en todas ocasiones manifiestan cuáles son sus cualidades. Saltan y trepan con gran ligereza, y dan pruebas de un valor, de un discernimiento y resolucion notables. Andan con seguro paso por los sitios mas peligrosos; miran con indiferencia el fondo de horribles precipicios; libres del vértigo, permanecen sobre angostas crestas, arrancando la yerba de los sitios mas peligrosos; tienen mucho vigor y resisten largo tiempo la fatiga. Vemos, por lo tanto, que son propios para habitar un pobre dominio, donde la adquisicion del mas misero rastrojo y la